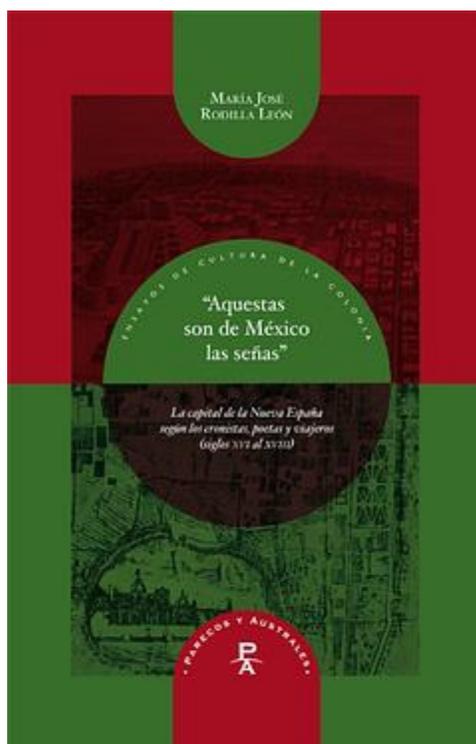


María José Rodilla León. *“Aquestas son de México las señas”. La capital de la Nueva España según los crónistas, poetas y viajeros (siglos XVI al XVIII)*. Madrid: Iberoamericana, Vervuert, UAM, 2014. ISBN 978-84-8489-804-7. 409 pags.

Reviewed by: Antonio Cortijo Ocaña
University of California



Hay libros de fácil reseña porque las ideas contenidas en ellos son más bien ralas, y los hay de difícil factura porque la densidad de los mismos hace tarea titánica buscar en la síntesis la brevedad propia de la reseña. Rodilla León nos ofrece un libro cuyo análisis no debiera ser difícil, pero solo en apariencia. Lo primero porque su génesis parte de una idea sencilla: hacer un rastreo de las menciones a (y conceptualizaciones sobre) la Ciudad de México (prehispánica y colonial) en la literatura novohispana de los siglos XVI al XVIII, frase que encierra el contenido íntegro del libro. Más complejo es lo segundo, porque las menciones a México que bucea la autora son abundantísimas y las *construcciones* de dicha Ciudad son consecuentemente innúmeras. Decimos además que lo primero es fruto de una idea sencilla, pero su realización dista mucho de serlo. La autora tiene el acierto de saber encontrar con sagacidad los textos de que nutre su ensayo, pero ello ha sido tarea titánica y es fruto de su *propia Minerva*. Y sin duda lo más meritorio es organizar el caudal enorme de citas y referencias fruto de sus pesquisas, pues aquí radica el intrínquilis de su obra: hacer que el acopio redunde en la síntesis y la sistematización. No encuentro mejor modo de referir al lector el resultado de dicha labor que haciendo referencia al índice. Para Rodilla León la Ciudad de México puebla textos de varia catadura en la época analizada para presentarse como *Ciudad Indígena* (ya sea ciudad sobre las aguas, ya sea ciudad sitiada y destruida), *Ciudad Criolla* (ciudad palimpséstica, fénix, palaciega,

universitaria, regia e imperial, ciudad-puerto, ciudad lodosa y anegada, ciudad iluminada), *Ciudad Lúdica y Enlutada* (escenario de ceremonias de juras y casamientos reales, de invenciones efímeras, de representaciones teatrales, de diversiones públicas, de funerales y túmulos), *Ciudad Sacralizada* (la poblada de iglesias y conventos, de hospitales, de procesiones, de autos de fe), *Ciudad como metáfora, alegoría y emblema* en cronistas, cosmógrafos, viajeros y poetas que la alaban como la más principal del mundo, nueva emperatriz del mundo, Olimpo inaccesible, o madrastra y madre cruel.

Las referencias a Techotitlan son abundantes desde el momento mismo de la conquista y nos proporcionan imágenes de lo *maravilloso* de la misma, ya sea en la prosa de Bernal Díaz del Castillo o Cortés, o en las del primer cronista de la ciudad, Cervantes de Salazar, o en las de cronistas como Durán, Benavente, Sahagún o Torquemada. A partir de estas menciones se pueden analizar aspectos de la ciudad pre-colonial referentes a su arquitectura, sus leyes, ritos, solemnidades, etc. La ciudad que surge de las ruinas de la anterior, la ciudad colonial, está llamada a emularla y superarla, y será referente americano por excelencia, “ciudad de los palacios”, ciudad de la laguna, emporio del comercio... Rodilla León se interesa por el uso político, administrativo, regio, sacro, lúdico o luctuoso que se hace del espacio urbano en fiestas, exequias, inundaciones, alumbrado, etc. Para rastrear las fuentes la autora ha consultado actas de cabildos, relaciones de fiestas, diarios, cedularios y pragmáticas, así como “testimonios de viajeros y poetas que alabaron o vituperaron a la ciudad y que construyeron con sus metáforas una urbe alegórica” (16).

Tema de especial consideración es la referencia a la México *Neptunia* de Sor Juana Inés de la Cruz en su *Neptuno alegórico*, para finales del siglo XVII, que pensamos sintomático del relieve que lo urbano adopta para la población novohispana y que solo en cierta medida encuentra parangón en el relieve dado a Madrid como epicentro de la monarquía hispana (ver Enrique García Santo-Tomás, *Espacio urbano y creación literaria en el Madrid de Felipe IV*, 2004; Enrique García Santo-Tomás & A. Cortijo, “De qué hablamos cuando hablamos de la noche,” *eHumanista* 22 (2012): viii-xxiii). Precisamente en esta obra Sor Juana utiliza la figura de la ciudad como eje sobre el que construir todo un programa ideológico reivindicativo y a partir de ella conceptualiza su propuesta de legitimación de la cultura novohispana en un contexto que podríamos tildar, aunque anacrónicamente, de transatlántico. Solo desde la fortaleza, realce y prestancia de la urbe mexicana puede concebirse que la monja jerónima construya toda su alegoría legitimista con ocasión de la recepción del nuevo virrey a partir de la misma (Antonio Cortijo Ocaña, *Mulieres in ecclesia taceant*. *Legitimación letrada y rivalidad nacional en Sor Juana Inés de la Cruz*, Madrid, Renacimiento, en prensa). Y esto prueba que la prestancia otorgada a la Ciudad de la Laguna y concebida así por sus propios habitantes merecía el libro que Rodilla León (heredera de Ángel Rama) ha concebido.

Cierran la obra dos Apéndices valiosos. El primero incluye los ‘Virreyes de la Nueva España y las relaciones que se dedicaron a su entrada en la Ciudad de México’. Habida cuenta del caudal de información que la autora extrae de dichas relaciones y de la necesidad de estudios concienzudos sobre las mismas, el valor de la lista aquí incluida es mayúsculo. El segundo es una antología de textos representativos y que incluye obras de Saavedra Guzmán, Sigüenza y Góngora, Arias de Villalobos, Balbuena, Torquemada, etc. y que quiere ser un muestrario ejemplificativo de las categorías del índice. Echamos de menos un recurso a la desesperación, es decir, un índice final que refiera a las obras primarias mencionadas en el estudio. A pesar de que hubiera sido labor ingente, el lector podría bucear con menos ansiedad por entre la nómina grande de obras y autores que aparecen mencionados. Pero esto es *peccata minuta*.

Rodilla León, repetimos, ha construido un libro a partir de una idea en apariencia sencilla, aunque de muy difícil realización. Y ha salido mucho más que airosa. El lector tiene un libro ponderado, fruto, creemos, de una labor de mucho tiempo, de numerosísimas lecturas y que solo puede madurar desde la exhaustividad del rastreo y desde la mirada abarcadora de quien domina y comprende un caudal ingente de literatura. La metrópoli prehispánica, que ya admirara a quienes la conquistaron y destruyeron, sigue por estas páginas su andadura de tres siglos hasta erigirse en figura inescapable de la identidad americana.